

Telefonía móvil

Narrador: Nuestra historia acontece en un futuro lejano, en el año 2110, más o menos. En el mundo, las comunicaciones han evolucionado tanto, que hay enormes catálogos para poder elegir. No sólo se puede oír la voz, también se ve a la persona con la cual uno está hablando. Hay dispositivos programables para conectar con las personas deseadas, en los momentos oportunos, e incluso por la calle, con unas gafas que al igual que el sonido te permiten ver la imagen. Se puede comunicar a través de los rayos solares, de los átomos del aire, de las antiguas ondas hertzianas, con modulaciones láser, con cables que van por el suelo y muchas formas más. En fin, que las comunicaciones han avanzado tanto, que hace más de cincuenta años que las personas no hablan físicamente, es decir transmitiendo sus ondas acústicas por el aire. Sin embargo, todo el mundo tenía algo que decir, además, la publicidad consumista inducía a comprar mecanismos para poder hablar, en otras palabras, que poco faltó para que estos inventos careciesen del correspondiente auricular. A raíz de este estado de cosas, la supuesta humanidad dejaba de serlo, no había confianza entre las personas, *aunque se hablase mucho*, no había ideas originales, *aunque se hablase mucho*, no había ideas altruistas, por lo mismo. Todo este asunto empezó a tomar un cariz peligroso, cuando debido a tanta comunicación, que incomunicaba, se produjeron grandes cantidades de suicidios. Entonces que los técnicos políticos "pensaron", en buscar una solución. Como era obvio, no la encontraron, pues en el fondo, a la mayoría le gustaba hablar, y no iba a renegar de ese derecho, pero sí dieron con una idea que pudiera aliviar la situación. Crear dentro del marco de la Universidad, una nueva facultad que formase Escuchas. Sí, Escuchas, personas cualificadas para escuchar. Esta idea la plantearon al Rector de la Universidad para que la pusiese en práctica, anunciándole lo importante que sería para la sociedad, así, que el Rector se esmeró, y con un grupo de expertos en educación se creó algo tan antiguo como era la carrera de humanidades, con los conocimientos presentes, claro está.

Es así como empezó todo, y pese a que la carrera era de siete años, la acogida en el campo laboral fue un éxito, siendo de todas las disciplinas la que menos problemas de

colocación tenía, pues, aunque parezca extraño, el paro aún seguía existiendo. Pues bien, con el transcurso del tiempo, los Escucha fueron diversificándose, así que la facultad de licenciados en Escuchas, tomaron dos líneas de acción social, como el Escucha público y el privado. Y dentro de estas especialidades, hubo nuevas divisiones. El Escucha público se especializaba en el tipo de ministerio en el que iba a realizar su labor, así los *escuchas* que había en el Ministerio de Sanidad, tenían conocimientos médicos, los que estaban en el Ministerio de obras publicas, tenían nociones de construcción, así, había tantas especialidades públicas, como ministerios. Además cada especialidad llevaba unos galones de determinado color, siendo el uniforme para todos los *escuchas*, igual, gris perla, sólo, como digo, se veía la especialidad por el color de los galones. La otra especialidad era la de los *escuchas* particulares, y tenía una variedad mayor de especialidades que los *escuchas* públicos. Los había especializados en niños, adolescentes, adultos, matrimonios, para personas depresivas, para solitarios, para psicóticos, para advenedizos, y otras más que por no aburrir no comentaré. Como la misión principal de los *escuchas*, era, precisamente escuchar, al ser licenciados debían prestar un juramento, que además quedaba filmado, de no revelar jamás lo que hubieran escuchado, tal y como sucedió antiguamente con los sacerdotes de la religión Cristiana.

Pero ahora lo mejor será escuchar lo que un verdadero *escucha* tiene que contarnos.

Escucha: Mi nombre es Javier, y estoy licenciado en Escuchas por la Universidad Universal. Tengo la especialidad privada, y me ocupo de los matrimonios con problemas serios de comunicación. He tenido que estudiar mucho el comportamiento humano, sobre todo los rasgos emocionales, y los aspectos sexuales. Dentro de los estudios que se pueden realizar en mi especialidad, está conseguir el doctorado, y para ello es necesario subir al nivel emocional. Llamamos nosotros nivel emocional, a estudiar arte dramático, y a aprender idiomas, así, además de saber escuchar a más personas, también se nos permite poner la expresión que acontece a cada secuencia que nos comunica quienes nos alquilan, y claro está, que con idiomas y poniendo expresiones se consiguen mejores trabajos, y más pagados. Nuestra profesión que para algunos es muy cómoda, no lo es tanto, bueno, todos saben que en el fondo, no nos interesan las cosas que los demás nos cuentan, ya que, sinceramente, algunas son realmente aburridas, y otras espantosas, por lo que se nos entrena para no dejarnos influir por lo que oímos, si no queremos volvernos locos, ya que un *escucha* jamás,

jamás, puede hablar cuando está de servicio. Eso sí, tenemos que ir muy limpios, y aunque no venga en las ordenanzas, sé que a quienes nos alquilan les gusta que llevemos el pelo corto, para que se nos vean las orejas. También el aseo es muy importante, y la actitud frente quien habla. En mi caso, que no estoy doctorado, sólo tengo que poner cara de nada, pero sí debo seguir allá donde vaya a la persona que me habla, pues algunos se mueven mucho, como si así pensasen mejor. Nosotros miramos con atención a quien nos paga, pero nuestro pensamiento está en otra parte, salvo en el caso de que lo que se dice, sea interesante, y esto, la verdad.... Es cierto que no debemos por ética profesional, juzgar, ni valorar, aunque para ser sinceros, resulta imposible, aunque eso sí, nunca se debe desvelar lo oído. Como ven, no es tan fácil nuestra profesión, en realidad es aburrida y llega con los años a provocar el síndrome hoy ya muy estudiado de perdición. Es la deformación profesional la que evita que un *escucha*, cuando va a un sitio que no conoce, le cuesta trabajo preguntar, y si no pregunta, tampoco escucha, así que se pierde, y eso, estando fuera de servicio. Algunos compañeros míos han recibido tratamiento mental, que consiste en ponerles en una habitación pequeña, sin ventanas y sin puertas visibles, junto a otro *escucha*. Ambos interesados se miran fijamente y esperan y esperan, hasta que un día uno de ellos termina hablando. Otro problema que surge en nuestra profesión se da al alquilar nuestros servicios una persona de distinto sexo, con lo cual, pueden crearse lazos emocionales, pero esas relaciones terminan en fracaso, ya que el que estaba acostumbrado a hablar, piensa, -y no se sabe bien por qué-, que el otro, el que escucha, debe obedecer. Incluso hubo un intento por parte de los técnicos políticos para instituir un nuevo modelo de *escucha*, el de las palmaditas. Este nuevo operador, debía, además de asentir con toda su expresión corporal, dar palmaditas en la espalda cuando las circunstancias así lo sugieren. El Colegio Oficial de Escuchas no lo aceptó, alegando que el *escucha* era un profesional, y no un pelota. Y así quedaron las cosas, aunque esto no es todo. Yo que estoy especializado en matrimonios poco comunicativos, o dados a enfadarse, debo escuchar a ambos, y curiosamente, cuando cada uno pone verde al otro con una persona delante, parece que se dan cuenta de estar diciendo tonterías, es entonces que algo aprenden y mi profesión cumple con su cometido. Me contó un amigo que también es *escucha*. ¡Ah!, Que no saben ustedes que entre nosotros podemos contarnos nuestras cuitas, pues sí podemos, pero eso sí, sin dar nombres, ni direcciones, además estamos vigilados muy de cerca por el Ministerio del

Interior, que son los únicos que no nos admiten, ya que piensan que si alguna vez nos uniéramos y anotásemos todo lo que sabíamos de todo, sin duda que seríamos el cuerpo más poderoso, y en suma, peligroso. Pero esto no es viable, pues, como buenos profesionales estamos concienciados de nuestra labor humanitaria. Bien, como iba diciendo, un amigo *escucha* que trata con niños, se lo pasa mucho mejor, ya que no le cuentan tantas cosas, pues los niños sí se comunican entre ellos. Los *escuchas* que contratan los ancianos se lo pasan mejor, ya que pueden oír cosas de la historia que no figuran en la historia, y esto, les hace pensar, y así pensando, no se aburren. Los peores, sin duda, son los que tratan con personas de comportamiento agresivo, aunque el Colegio Oficial de Escuchas, procura informarse bien antes de dejar uno de sus miembros a merced de un descompuesto, ya que no es la primera vez que los *escuchas* han sufrido agresiones. Incluso los hubo que desearon que se formase un tipo de *escucha* que además de aguantar insultos, se dejase pegar, y aunque los técnicos políticos estudiaron el asunto, no llegó a cuajar, porque iba a ser muy difícil hacer estudiar a una persona siete años para luego dejarse maltratar.

Narrador: Hasta aquí lo que un *escucha* podía contarnos, ahora vamos a dejar paso a una usuaria.

Usuaría: Tengo sólo veintidós años, y ya mis abuelos conocieron a los *escuchas*. Es un elemento clave en nuestra sociedad, y hay tantos, que es fácil encontrarlos en cualquier sitio, incluso algunos comercios importantes los tienen con tarifas mínimas de quince minutos, no la media hora que es lo mínimo que hasta ahora se venía cobrando. Pues como digo, cuando tienes algún problema, sólo debes contratar un *escucha*, y sabes que muy atento te escuchará todo lo que quieras decir. Además están los subvencionados por el gobierno, así que sus tarifas son más asequibles. El otro día que tuve que ir a los tribunales para un asunto de despido improcedente, vi a los *escuchas* situados estratégicamente en los pasillos, uno a cada treinta metros, y todos estaban ocupados, ya que en estos lugares la gente que ha sido agraviada por cualquier situación, necesita contar lo que siente. También había *escuchas*, -según me dijeron-, en las salas donde se realizan los juicios, y son muy apreciados por los magistrados. Supongo que pensarán lo fácil que sería hablar sin pagar, pero no, no lo es, pues si sucede algo así, el *escucha* se va, y aunque vayas detrás contándole tus cosas, el *escucha* está habilitado legalmente para contar todo lo que le has dicho, esa es la razón de que no se produzcan abusos.

Bueno, y eso es todo.

Narrador: No puedo evitarlo, tengo que hacerle a esta joven una pregunta. ¿Dime, con tanto adelanto en las comunicaciones, cómo no les cuentas tus cosas a tus amigas?.

Usuaría: Sé que parecerá una tontería, pero en el momento que se restablece la conexión, ya sólo pienso en hablar. Además a algunas no las he visto nunca de cerca.

Narrador: ¿No os conocéis físicamente?.

Usuaría: Pues la verdad es que no, aún estando cerca de una persona, tan cerca como ir paseando juntos, los medios de comunicación te permiten hablar con él por medio de nuestros modernos aparatos, así no tienes que modular la voz, o avergonzarte de que suene ronca o muy aguda. Los comunicadores te permiten esforzarte poco al hablar, no como me contó mi abuelo que sucedía en la antigüedad, cuando había que alzar la voz si la persona que iba contigo se alejaba un poco. El aumento de comunicación técnica ha permitido que las personas puedan entablar conversaciones con otras a las que posiblemente no veas jamás, pues pueden vivir a miles de kilómetros de distancia. Ya sé que esto para un ser del año dos mil, es difícil de comprender, pero así están las cosas. Las comunicaciones, tal y como sigue manteniendo su publicidad, sirven para unir a las personas.

(Parte de Radio Verdad)

Adolfo Cabañero